

Fallido

Germán Martínez Cázares

Aunque el concepto tiene su fuente en algunos analistas extranjeros, algunos opositores domésticos al gobierno del presidente Calderón y aficionados a la opinión política están hablando de México como un "Estado fallido".

¿Qué es un "Estado fallido"? Pues me imagino que es aquel Estado que pierde su justificación de lo que los estudiosos llaman el "imperio", es decir, el Estado que no logra tener fundamento jurídico, político o social para que unas personas manden sobre otras.

Dicho con claridad, el Estado es el monopolio del uso de la fuerza para hacer valer la ley, el monopolio de la emisión del dinero para el mercado y, finalmente, el monopolio del cobro de impuestos para redistribuir el gasto nacional. Un "Estado fallido" sería incapaz de usar la policía, tener recursos y poder cobrar impuestos.

Dicho lo anterior, entonces debemos preguntarnos si todas esas plumas, analistas u opinadores del "Estado fallido" estadounidenses, pero

sobre todo nacionales, ¿están "previendo" con rigor y honestidad intelectual un fallo del Estado o, simplemente, están "deseando", desde una posición de partido, el fracaso del gobierno del presidente Calderón?

No es la primera vez que en México, desde distintas trincheras de poder, se hace sentir al gobierno del presidente Calderón que todo está a punto de desmoronarse entre las manos. Lo soñaron y quizá lo siguen fantaseando varios de los adversarios del Partido Acción Nacional.

El concepto del "Estado fallido" ha tenido dos versiones anteriores. La primera fue cuando estaba a punto de calificarse la elección por el Tribunal Electoral y declarar jurídicamente electo al presidente Calderón. Entonces hablaron de un "presidente interino". Todo estaba animado por los derrotados en las urnas y algunos porristas útiles.

La segunda vez movieron

el escenario de que el gobierno no llegaría al segundo año de su mandato para provocar una nueva convocatoria a elecciones generales.

En cada una de estas ocasiones los opositores al presidente Calderón se han quedado sentados con su "análisis" o su "deseo". Ahora, de cara a la campaña, están de vuelta y en la versión apocalíptica de presentar un Estado a punto del colapso. Un Estado en ruinas.

El meollo del argumento de quienes afirman que el Estado mexicano se estro-

peó está en el número de muertes que deja la lucha contra la delincuencia organizada, e incluso comparan cifras con Irak, Afganistán, y no tardarán en hablar de Gaza.

Nada más falaz que esas comparaciones. Las muertes provocadas por esa lucha contra la delin-

cuencia no significan la interrupción del desenvolvimiento normal de las instituciones del Estado; por el contrario, la actividad policiaca y militar del Estado mexicano está recuperando espacios, bienes y personas que tenían los delincuentes en varios municipios del país.

¿Hay algún gobernador o alcalde de cualquier partido que se queje o impida los retenes militares que ordena el jefe del Estado mexicano? ¿En verdad no se cobran los impuestos nacionales? ¿Se emite otra moneda? El Estado funciona y provoca actos de poder legítimo, por la sencilla razón de que no está dañada la aceptación de los ciudadanos a sus autoridades.

En palabras de Rousseau, el contrato social entre el gobierno mexicano y sus ciudadanos está vigente y no sufre alteraciones, por eso resulta exagerado hablar de que el Estado mexicano se frustró.

Barack Obama, es a partir de hoy el 44 presidente de Estados Unidos. Es el presidente de la expectativa, de la ilusión, de la esperanza.

Presidente nacional del PAN



Fecha 20.01.2009	Sección Primera-Opinión	Página 25
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

